NOTA A JULIÁN BEJARANO

Image not found or type unknown

Julián Bejarano comenzó con letras de rock y continúa por la poesía.

El valor de la intensidad

Nota de "El Diario" de Paraná

Tiene material escrito para cinco libros de poesías, pero recién este añ
por su dulzura. Julián Bejarano comenzó por las canciones y decantó
trabajando en Buenos Aires para conocer los circuitos literarios y algur
actualidad, con 25 años, trabaja en una estación de servicios y en los r
versos con la intensidad de quien sabe arrancarle alegrías a los minutos y

Primero fueron canciones, las escribía para ir confeccionando el reperto
armaría con un primo. Las letras tuvieron su música pero un destino d
llegó la poesía o, mejor, la lecura de poetas: Rimbaud, Artaud, los espa
Julián Bejarano pensó entonces que además de leer y ensayar algunos
más sobre el asunto y se anotó en la carrera de Literatura. “Quería conoc
escribiera y no encontré a muchos, pero la conocí a Claudia Rosa”, dic
ahí, sobre la mesa.
La docente leyó en una clase a Fernando Pesoa, pero también a Wash
“Fue un flash para mí, yo no sabía que se podía escribir así poesía”, so
su sensación, su sorpresa “de foma tan antiliteraria”, dice finalmente.

En las clases nocturnas de Rosa, Julián Bejarano descubrió otros autor
casi por completo durante varios meses. Uno de ellos fue el entrerriano
Daniel Durán, que algún tiempo después pasó a ser algo así como un ma

A finales de 2005, con 22 años, se fue a Buenos Aires a buscar trabajo y
los recitales de poesía. Se instaló en una habitación en Mataderos, tra
revistas, también en un quiosco y compró todos los libros que pudo duran

“Yo nací en Buenos Aires, mis padres son de acá, pero en los 70 estuv
quedaba una familia amiga en Mataderos y fui a parar allá. Laburaba en
liberarías, a los recitales de poesía, conocí a casi todos los poetas que c
vine”. De regreso en Paraná consiguió trabajo en una estación de se
dedicó intensivamente a la poesía hasta concebir la cantidad de vers
menos, cinco libros.
“Conocí a los chicos de Editorial de la Intemperie en un recital de poesía
me pidieron material. Así surgió este libro”, recuerda.

EN EL TIEMPO. Julián Bejarano ya se percibe distante y distinto al po
dulzura. “Ese libro es viejo para mí, a pesar de que tengo muy poc
literatura, cuando me siento a escribir genero bastante material. En el
escrito cinco libros”, calcula.
“Ese material no tiene mucho que ver con lo que estoy haciendo ahora, a
pasado. Es como un experimento. Yo en Buenos Aires escribí un diario y
nadie. Era un libro de prosa y a pesar de lo que me dijeron, había fras
empecé a recopilar frases y armar los poemas como en un juego, metía
me gustaban del libro anterior. Si lees los poemas no tienen relación
poeta.

CON CALVEYRA. “Fue como si lo hubiera visto a Borges”, define
encuentro con el escritor entrerriano Arnaldo Calveyra, autor de La ca
Cartas para que la alegría.
“Lo conocí el año pasado, en septiembre. Me avisó Claudia Rosa que e
una cena con él. Fui y le leía algunas poesías. Le gustaron, me alentó, me
Dice que no tiene apuro por publicar otra vez, en rigor sostiene que “n
tanto, sigue pergeñado sus versos ahora en compañía de algunos po
mesa de luz y apuesta a la intensidad de su vínculo con la escritura para
le deja el trabajo y crear en ese instante la mejor porción de sus horas.

Vamos con esos verdes

Alguien ve en mi gestos anteriores, quizás hasta
mi abuelo. Estoy que levanto esta mano, pero mejor